

Mr. Henry Edward Watts, fué revisado por algún lector asaz perito que, espontáneamente (sin autorización de nadie), hizo en él varias correcciones, con acierto tal, que algunas adoptó más tarde la Real Academia Española. La más notable de todas es el intento de poner en orden los pasajes que se refieren al robo del rucio de Sancho Panza, tan trocados en las ediciones de Juan de la Cuesta.

Parece que en Bruselas fué también donde apareció alterado por primera vez el título de la obra. En el año 1662, el editor Juan Mommarte, publicó una edición, que fué la primera que salió adornada con láminas, y la llamó VIDA Y HECHOS *del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, título muy conforme con el gusto de la época, pero muy alejado de lo que pensó *Cervantes*.

IV.

¿FALTAN CAPÍTULOS EN EL QUIJOTE?

Hace muchos años, en los primeros del siglo XIX, circuló entre los literatos de toda Europa la estupenda noticia de que existían muy ocultos en una biblioteca pública de Alemania algunos capítulos del *Quijote*, cuya publicación no se había permitido en España en el siglo XVII, y habían quedado inéditos y desde entonces desconocidos.

¡Eran autógrafos de *Cervantes*! ¡Se trataba de un trozo desprendido de *El Ingenioso hidalgo*! Calcule

el menos impresionable de los lectores la sensación que produciría tal anuncio. Y se dió al asunto toda la gravedad, importancia y prosopopeya que convenía. Llegaron los papeles desde la biblioteca de Francfort á manos del ministro plenipotenciario de Prusia en París, pues se quería consultar á los más ilustres literatos y á las Reales Academias, disponiéndose aquél embajador á remitirlos á Madrid con las seguridades convenientes, por mediación de la Estafeta oficial... pero no fué necesario tanto.

Habían pasado algunos años. Era ya á fines de 1823. Los sucesos políticos de España habían producido graves trastornos. La entrada en nuestra patria de los cien mil franceses al mando del duque de Angulema, y la reacción violenta que se inició al salir de Cádiz el rey Fernando VII, hicieron emigrar á cuantos más ó menos directamente habían tomado parte en la jura de la Constitución y en el gobierno liberal desde el año 1820 al de 1823, y se encontraban en París casi todos los hombres ilustres de España en ciencias y en las letras, como en artes y en política.

Tuvo el buen acuerdo el embajador de Prusia de consultar con eminentes literatos españoles, y fué tal y tan decidida la opinión que éstos manifestaron, que para evitar un paso en ridículo se devolvió inmediatamente el manuscrito á la biblioteca de Francfort, de donde nadie ha pensado en ir á sacarlo desde entonces.

Y es de lamentar, á pesar de todo, que no se haya

dado á la prensa ese intento de adición á las aventuras de Don Quijote, sea quien fuere su autor, aunque no lo mereciera por su mérito intrínseco, siquiera á título de curiosidad.

*Capítulos de mi DON QUIJOTE DE LA MANCHA,
no podidos publicar en España*

Tal era el epígrafe del manuscrito, según lo escribe D. Diego Clemencín, refiriéndose á un documento que tiene la Real Academia de la Historia, y parece debían ser colocados después del capítulo LXII de la *Parte Segunda*; pues en la visita á la imprenta, que en él se refiere, vió Don Quijote las esquelas de invitación para un baile de máscaras en el palacio del gobernador de Barcelona, y ofreció asistir á él con su escudero; preparándose de este modo la ingerencia de los nuevos.

El primero de estos capítulos trata *de lo que sucedió á Don Quijote en un baile de máscaras*.

Copiamos el extracto que hizo Clemencín:

«Don Quijote se presenta en el baile armado y sin máscara, y Sancho vestido de disciplinante, en compañía de los amigos de Don Antonio. Por sugestión de éste, una dama requiebra á Don Quijote y le pide la saque del cautiverio en que la tiene un viejo tutor, quien para apoderarse de su hacienda trata de casarse con ella. Después Sancho, despeluznado y desenmascarado por los tirones que le habían dado los muchachos y los que no lo eran, dice á su amo que

ha visto los preparativos para la cena, y para disfrutarla desea que se acabe el baile. Al sentarse á la mesa los convidados, la dama quiere ponerse al lado de Don Quijote; el tutor se lo impide, ella llora y se queja al caballero manchego, quien enristrando su lanza arremete al tutor y derriba la mesa, y se concluye la fiesta con una paliza dada á Don Quijote y algunos palos de añadidura á Sancho.»

El segundo capítulo se intitulaba: *Desenlace de la aventura ocurrida en las máscaras*.

«Don Quijote se cura casi repentinamente con su famoso bálsamo. La dama enamorada va á verle, y Sancho, que había oído una cierta conversación entre ella y Don Antonio, se lo avisa á su amo, quien echando la culpa de todo á los encantadores, accede á las instancias de Don Antonio para ir á las galeras que estaban en el puerto, lo que regocija mucho á Sancho, por no haberlas visto nunca en su vida.»

Y entonces llegaba su vez al actual capítulo LXIII, que refiere la visita á las galeras y lo mal que le avino con ellas á Sancho Panza, que debería pasar á ser el LXV.

V

PRIMERA VARIACIÓN

LA DEDICATORIA

La segunda edición de *El Ingenioso hidalgo* que se imprimió fuera de España, novena en orden entre las conocidas hasta hoy con certeza de la *Primera*

parte, es la estampada en Milán por el heredero de Pedromártir Locarni y Iuan Bautista Bidello, en el año 1610.

Es un precioso volumen en 8.º, hoy también de extremada rareza; y los editores suprimieron la *Dedicatoria* de Cervantes al Duque de Béjar, y la sustituyeron con otra suscrita por los mismos, dirigida al Conde Vitaliano Vizconde. Por ser la primera variación que se hizo en el *Quijote*, por los conceptos que en ellas se estampan, y por ser casi desconocida para los que no son muy versados en la literatura cervantina, juzgamos de curiosidad el insertarla.

«All' illmo. Señor Sig. Conde
Vitaliano Vizconde.

»Cumple á los grandes como lo es V. S. Illustriss. el entender todo género de lenguas principales con las cuales se han de tractar los mayores negocios, que en el discurso de tiempo se les puedan ofrecer. Y habiendo nosotros sabido que entre los más graves estudios en que V. S. Illustriss. pasa su pueril edad tiene á las vezes gusto de la lengua castellana, agora hecha muy familiar á los Caballeros de esta ciudad tan noble; por esta razón nos atrevemos á dedicar á V. S. Illustriss. el libro español del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que de nuevo hemos impreso, sin hazerlo traduzir en lengua toscana, por no le quitar su gracia, que más se muestra en su natural lenguaje que en cualquiera traslado. Vaya

por toda Italia este libro con el escudo del nombre de V. S. Illustriss., de cuya resplandeciente y antigua nobleza no es menester decir muchas palabras en esta carta, pues con muchas no se acabaría. Bástanos suplicar á V. Sig. Illustriss. se sirva de conservarnos con el libro en su buena gracia. Y guarde Dios siempre y acreciente su Illustriss. persona como puede y nosotros deseamos. De Milán á 24 de Julio de 1610.

»Illustriss. Sig.

»Criados de V. S. Illustriss. que sus manos besan,

»Los herederos de Pedromártir Socarni
»y Juan Bautista Bidello.»

Nueva prueba ofrece esta *Dedicatoria* de que en los principios del siglo xvii era muy familiar á la nobleza italiana la hermosa lengua española; y así se explica que tantos y tantos libros de historia, de literatura, muchos de ciencia y artes y hasta algunos de *caballería*, se estampasen primorosamente en Milán, en Nápoles y en Venecia. Pero no es menos de notar el aprecio en que se tenía el lenguaje de Cervantes, cuya obra no se traducía por no le quitar su gracia, que más se muestra en su natural lenguaje, que en cualquiera traslado; y á la verdad no diría más en la época presente el más apasionado cervantista.